

Eccl. 5. 13. *Esto mansuetus ad audiendum Verbum Dei, ut intelligat.*

S. Th. 2. 2. q. 49. ar. 3. ad 3.

que por Ingerito. Aora para vna cosa tan grande es menester mansedumbre de Entendimiento. De otra manera no prenderà el Ingerito jamás: *Sed mansuetus para oír la palabra de Dios, de fuerte que la entienda.* Mas esto mismo no os quita toda excusa. Si el Señor para daros à entender bien su Palabra; os pidiera vn Ingenio altísimo, agudo, despierto, le pudierais responder, que la Naturaleza no os favoreció tanto. Pero su Magestad no quiere mas de Vosotros, que Docilidad. Y esta es Verdad, que viene en grande parte de la Naturaleza; pero aun mas viene de la Virtud.

CAPITULO IV.

TESTIMONIO, QUE DAN DE
Nuestra Fe los Milagros.

LAs obligaciones, que los Philosophos más nombrados le imponían à qualquier Oyente fuyo nuevo, de no examinar las Doctrinas de su Escuela, mas aprobarlas à Ojos cerrados, con infinita mas razon se las pudierà Dios pedir à qualquier Entendimiento Criado. Sin embargo, porque quiere su Magestad, que sean dulcissimos sus Preceptos; al mismo tiempo, que busca en el Hombre la Fè, le dà al Hombre argumentos de sumo peso, para hazer, que facilmente se incline à darla; y à reparar la sugesion, que se dà en esse acto, no sujecion, mas noble libertad. Aora entre todas las apariencias, que conducen para esto, parece, que tienen el primer lugar los Milagros; los quales se pudieran hermosamente

llamar vna Firma, y vn Sello de el Altissimo para confirmacion de sus dichos; pero, con dezir esto, no se dixera aun todos; pues la Firma, y el sello de todos los Principes se puede contrahazer de modo, que no se reconozca la falsedad; mas los Milagros no se pueden contrahazer de fuerte, que no se distingan los adulterados de los Verdaderos, como lo pienso hazer despues manifesto.

§. I.

2 Es pues aqui menester sentar en primer lugar dos Verdades muy relevantes. La vna es la necesidad, que avia de esta prueba milagrosa; la otra es la suficiencia.

3 La necesidad es manifesta. Porque, si el no creer, se devia imputar à culpa, y à culpa dignissima de pagarse en la Vida futura con llantos eternos, y con penas eternas; claramente se conoce, que avia de ser la Fè correjada de numero tan grande de Maravillas, que, quien con trage tan solemne la recevia, no se pudiera escular, como se acostumbra, diciendo, que era verdaderamente vna Princesa Celestial, mas andaba incognita.

4 Y de aqui tambien se comprueba la suficiencia. De adonde viene, que los Milagros se llamen muchas vezes en las Divinas Escrituras Signos, porque nos significan, que Dios habla. Y si nos significan, que Dios habla; luego nos obligan, al mismo tiempo à oír, lo que dize, y juntamente à creerlo, sino queremos mostrarnos peores, que Aspides, despreciadores de aquella voz tan autorizada, que nos sacò hasta de la nada.

5 Mas, para que se penetre mejor esta Verdad, es menester saber, que es, lo que propriamente se entiende por Milagro. Milagro es vn Efecto, no solo estraño, mas tambien superior à todo el Poder de la Naturaleza: el qual por esso no puede tener mas causa inmediata, que el mismo Dios, de quien, assi como fueron establecidas las Leyes de la misma Naturaleza, assi tambien pueden tal vez ser dispensadas, con aquella Autoridad sublimissima, que le compete à vn Sumo Legislador. Pues, si esta obra, que trasciende los Confines de todo Poder Criado, la efectua qualquiera en confirmacion de algun dicho, es manifestto, que, el que la haze, es vn mero Instrumento de la Divinidad: la qual, siuo puede ser, ni engañada, ni Engañadora, jamás huiera concurrido, como Causa principal à autorizar aquel Dicho, si fuera falso. El Verdadero Milagro pues tiene esencialissima conexion con la Divina Veracidad, y por esso contiene vna certidumbre de prueba tan infalible, que no le puede convenir à testimonio alguno criado. De adonde aquella Religion, que presentare legitimamente la atestacion de vn Milagro, aun solo, obrado en su favor, puede estar legurissima, de que conseguirà la Palma sobre las otras: de suerte, que el no darle credito à ella, sea lo mismo, que no darle credito à Dios, y con esso mostrarfe, no solo inepto, mas estolido;

ni vn solo irreverente, mas apto para malvado.

cap. 2.

§. II.

§. II.

6 Ponganfe pues delante todas las Sectas, y baxen à este gran Campo de Religion, acompañadas de sus mas famosos Prodigios, si tienen Coraçon para estar frente à frente con la Fè Catholica.

7 Vengan, aunque tímidos, los Idolatras, y cuenten la salud, que les restituyó à dos Enfermos Vespasiano, añadiendo à esto, que Claudia, Noble Matrona, sacò en sus dias con su Cenidor à la Rivera vna gran Nave; y que cierta Virgen Vestal sacò agua en vn arnero sin derramarla. Mas en quanto à los Prodigios de Vespasiano, no encuentran credito, ni aun en los Historiadores, que los refieren: pues afirma Tacito, que la Enfermedad de aquellos dos, que sanò el Cesar, la juzgaron curable los Medicos con las fuerzas de su Arte; que maravilla pues, que la pudiesse curar Vespasiano por obra de los Diablos? Y en quanto à los de Claudia, y de la Vestal, demàs de que no exceden tampoco la operacion Diabolica; es menester mirar, à que los enderezaban à aquellas dos Mugerès. No los enderezaban à probar la Verdad de la Religion Pagana, mas solamente à defenderse à si mismas, quando las culpaban à ambas, sin razon, de que avian violado la Honestidad. Pues que gran cosa fiera, que la Providencia, à quien es tan agradable la Honestidad, se huiciera movido à quererla antiguamente honrar con aquellos dos Milagros, que por vn lado no se ordenaban à autorizar el Sacrilego Culto de los vanos Dioses, y por otro aprovechaba para defender la Inocencia.

V. Spartian.
Bellarm. de Notis
Ecll. c. 14.
Tacit. l. 4. Hist.

cia.

cia injustamente maltratada, y para coronarla. Por esso, como los Gentiles tuvieron por Testigos de la Verdad verdaderos Vaticinios en las Sibilas; así pudieron tambien tener por Testigos de la Eaterza verdaderos Milagros en sus Mugerres mas Castas. Y si el Cielo ha focorrido tal vez milagrosamente à los Brutos, quando ha avido caufa justa, porque no pudo focorrer tambien à los Hombres, aunque por otra parte engañados en su Fè? Basta, que aquellos Milagros (si por ventura lo son) no se ayen dirigido à probar aquella Fè, porque entonces serian mentirosos.

8 Derribados los Gentiles, succeden los Hebreos con grande animo, suponiendo, que en su favor dan voces todos los Milagros, que se leen en los Libros Sagrados, y especialmente, los que obrò Moyes su Conductor. Mas esto es portarle, como el Cuervo pelado, que se quiere adornar con las plumas ajenas. Aquella su Religion, que consistia en creer la caída de la Naturaleza Humana, y la restitucion à su antiguo Estado, por medio de vn Divino Reparador, no es diversa, mas es la misma, que la Nuestra, que cree tambien en este su Reparador Divino, y le adora con todo obsequio. Pero la suya le adoraba, como à Reparador, que avia de venir, y la Nuestra le adora, como à Reparador, que ha venido: de adonde son las dos, à la manera de vna Estrella, la misma en la sustancia, y diferente en solo el nombre. Son el Luzero de la Mañana, que precede al Sol de Justicia, y el Luzero de la Tarde, que le sigue. Los Patriarcas, los Prophetas, y todos aquellos Justos, que fueron precursores de la Aparicion de el Mesias, Verdadero Sol de el Mundo, pertenecen à Christo, co-

mo

Simil.

Simil.

mo Nuncios, y como Fieles suyos, que creian, que avia de venir à salvarlos. Los Apostoles con los otros Verdaderos Christianos, pertenecen à Christo, como Seguidores, y como Fieles suyos, que creen, que yà ha venido. Mas todos son vna misma Iglesia, que nació con el Mundo. No conviene pues, que los Judios presentes se porten, como Ladrones, y como Ladrones tambien Sacrilagos. Es menester, que muestren, si quiera vn Milagro verdadero en su recomendacion, despues que los miserables, puesto en la Cruz Jesus, le negaron aquel Culto, que Nosotros le damos: porque los Prodigios, descritos en los Libros Sagrados, prueban bien, que avia de venir el Mesias: pero no prueban, que no ha venido, como locamente lo creen. Antes el ver, que entre ellos, primero que Christo viniesse, obundaban tanto los Milagros, que le prometian, que se ofrecian casi à vilissimo precio à quien los deseaba, desde lo mas baxo del Mundo hasta lo mas alto: *Pidele señal para Ti à Dios tu Señor, ò en lo profundo de el Infierno, ò en lo eminente de el Cielos; y el ver, que despues que Christo vino, no quedó mas Milagro entre ellos, que el de la Probatica Piscina (que tambien les faltò, despues que Christo se sirvió de el para su fin, de manifestarse por su Libertador) dà claramente à conocer, que ha venido.*

9 Enmudezcan pues tambien los Judios, y no teniendo, que replicar, dexen el Campo à los Mahometanos, aunque poco deseosos de essa prueba. Viene à la frente de esta Grey tan inmundada vn falso Propheta, que protesta con presunción summa, que le cree de buena gana à Christo los Milagros en la decision de la Verdad, con tal, que se

Parte 2.

E

le

Mat. 7. 21. Peto tibi
signum à Domino Deo
meo, in profundum
Inferni, sive in excel-
sum supra.

le reserve à el la Espada: como si los Entendimientos se convencieran, quando están duros, con el Hierro; y como si pudiera temer las heridas aquella Mente, que no puede temer la Muerte. Verdades, que en el Capitulo. fenta, y quatro de el Alcoràn, parece, que Mahomet cuenta no sè, que prodigio, que hizo en la Luna, que aviendo caído, y dividido en dos partes (segun la explicacion de sus Expositores) el la adereçò, vnien-dolas con sus manos, y la volvió à poner en el Cielo, con tanta gloria, que por esto tomaron los Turcos despues por su Insignia à la Luna. Mas de esta Miravilla confiesa el mismo, que no huvo mas Testigo, que el, que fue su Autor: de adonde dexando, que le den credito los Lunaticos sus iguales, pasemos adelante.

10. Y porque de la Verdadera Iglesia de Christo se han derivado, ò por mejor dezir, dividido, diversas Sèctas, à manera de Cometas, que algunos han juzgado, que son humos, que salen de el Sol: vengan tambien, assi las Modernas, como las Antiguas, y traygannos por marca infalible, de que las ama el Cielo, vn Milagro tan solo. Todas, vnidas vnas con otras, no solo no traeràn alguno verdadero, pero ni aun aparente, obrado en confirmacion de sus errores: pues aun aquellos Milagros mismos, que las infelices han querido fingir, se han vüelto finalmente contra ellas para su mayor ignominia. Es muy sabido, lo que se lee en las Historias à este proposito, de las tres Heregias tan famosas de nuestros tiempos, de los Anabatistas, de los Lutheranos, y de los Calvinistas, quero dezir, tres Cabeças, que formaran vn Cerbero, no fabuloso, si estuvieran verdadera-

Apud Bellar. l. c. c.

14.

Corn. à Lap. in Apoc.

6. 15. v. 11.

Simil.

Mit. 17. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

mente vnidas en vn Cuerpo; pero no, que no están vnidas, pues están entre sí mismas en continua Guerra.

11. En la Polonia vn Anabatista principal le prometió à vn Concurso muy grande, que avia venido à oírle, que baxaria el Espíritu Santo visiblemente de el Cielo para autorizar el nuevo Bautismo, que le proponia. Vno el Espíritu, pero no vino de el Cielo, ni vino Santo. Mas si vino bastante para testificar la Verdad. Este fac vn gran Demonio, de terribilísimo aspecto, que agarrando de los Cabellos, à la vista de todos, à aquel Engañador, le levantò en alto, y le abatiò despues en lo profundo de la Agua sacrilega, hasta que en ella quedó anegado.

12. De Luthero refiere Estafilo, como Testigo de vista, que queriendo ponerse à conjurar à vna Discípula suya, conñado en la familiaridad, que avia entre el, y el Espíritu, que se avia entrado en aquella infeliz; quedó en vn punto tan maltratado de sus furias, que, sino huviera hecho pedaços con violencia la puerta de aquel Quarto, y huviera huido, huviera alli dexado la vida.

13. Y no fue diferente el peligro, que corrió, en otro caso mas notable, Calvino. Avia se concertado maliciosamente el Engañador con vna vil Mugerilla, en la forma siguiente: que su Marido se fingiese muerto, y que, bañada toda en lagrimas, corriese à verse con Calvino, y le suplicasse, que en confirmacion de su doctrina Celestial, viniese à resucitarle. Mas no se terminó la Fabula, sin vn acto muy verdadero. Porque al primer mandato, que diò Calvino à la Muerte: fin-

E 2

gi-

Bozi. de sign. Eccl.
l. 5. c. 11. in fine.

Hier. Bolf. in vita
Calv. Laur. Suri. in
Chron. ad Ann.
1544.

men-

gida, de que restituyesse a aquel Hombre à la luz, se la vino al instante à quitar la Muerte verdaderas de suerte, que el miserable, facudido, meneado, y movido por todos lados, no se levató mas: con esto la Muger fuera de si de dólór de Coraçon, publicó en alta voz el engaño oculto, aseando sus maldades al Propheta mentirofo, con aquella libertad, que le concede à qualquier desdichado, su dolor justo.

14 De este genero son todos los Milagros de las Heregias, si se les quiere hazer vn processó inocente; pues les conviene muy bien, lo que escrivió desde los primeros siglos Tertuliano, y es, que los Apostoles de muertos hazian vivos, y los Novatores, de vivos hazen muertos: *Aquellos resuscitaban à los difuntos, estos les quitan la vida à los vivos.* De donde para que estos muestren, que dicen alguna cosa, no pudiendo dezirla de valor, es menester, que se reduzgan à afirmar con Luthe- ro, que la multitud de sus Sequaces, ganados en tan poco tiempo, es para ellos suficiente Milagro. Pero sin duda lo es mayor, el que no se les muera de repente la lengua en la boca, para mentiras tan descaradas. Si la multitud de los Sequaces haze milagrosa la Secta de los Lutheranos, mas milagrosa se avrá de juzgar la de los Arrianos, tanto mas extendida, que saltò poco, para que enfermasse à todo el Vniverso; y aun mas milagrosa se avrá de juzgar la de los Mahomeranos, à los quales, como se puede atrever a hazer frente el Partido de los Protestantes en Germania, si aun no estan grande respeto de ellos, como lo fuera vn Pygmeo al lado de vn Gigante. Si Luthe- ro y los demás sus semejantes predicaran el Ayuno,

la

la Paciencia, la Penitencia, la Virgindad, el Desprecio de las Riquezas, la Abnegacion de los Apetitos, la Sugecion de su juyzio sobervio; confieso, que el numero de los Sequaces fuera vn Prodigio fumo, como lo es en nuestra Ley: mas que Prodigio es este numero, quando no solo con las palabras, pero tambien mucho mas con las obras se aconseja; que se sujete la Razon al Apetito? Aqui no está la dificultad en conseguir, que los Sequaces sean muchos: antes está en conseguir, que sean pocos. Quando la Arca pasó el Jordan, la Agua de arriba se estubo fixa, y este fue, à la verdad, gran Milagro: y la de abaxo corrió à sepultarse en el Mar Muerto. Mas esto, que fue? Fue Milagro? No por cierto. Fue impetu de la Naturalza, que và de suyo àzia abaxo.

CAPITVLO V.

*DEFIENDESE DE LAS IMPOSTIV-
ras la Verdad de los Milagros, propios de la
La Religion Christiana, comenzando por los
de Christo, calumniados por los
Hebreos.*

A Quella Vulpeja, que, no alcanzando al Emparrado, desprecio los racimos, infamandolos de agrios, no fuera fabula, fuera figura perfecta, si se huviera ordenado à Vaticinar, lo que despues avian de hazer las Sectas invidiosas de el Nombre Christiano. Ven muy bien por vn lado, que las Verdades de la Religion, sobrepujan la Capacidad de nuestro Entendimiento, no se

pue-

*Lib. de Praescrip.
Illi de mortuis susci-
tabant, illi de vivis
mortuos faciebant.*

pueden persuadir fuficientemente, por medio de la Razon Humana: y que es menester acreditarlas por medio de la Razon Divina, quales son los Milagros. Y por effo fe alientan, quanto pueden, para llegar tambien ellos à Emparrado tan alto, probando à hazer en confirmacion de fus Errores alguna obra prodigiosa. Mas porque fus esfuerzos son vanos (no permitiendo la Providencia, que se llegue jamàs à contrahazer esta obra toda (suya) se vuelvé las infelices à tachar los racimos de agrios, divulgando, que los Milagros, que traemos los Chriftianos, no son de monta alguna, porque, ò son fingidos, ò son superfluos, y configuientemente no son plenamente eficaces para probar la Verdad.

2 Nuestra obligacion pues es, manifestar aqui, lo primero contra los Judios, y despues contra todos los Hereges juntos, quan injultas son estas dos excepciones solemnes, que dan à vnos Testigos, mayores, que toda excepcion, como son los Milagros, propios nuestrs.

§. I.

3 Los Judios tan sollicitos en volver las Espaldas à la Verdad, como lo devieran ser para abrazarla; oponen, que los Milagros de Jesus, que se leen en los quatro Evangelios, no son crehibles, porque no tienen Historiador, que los cuente, fuera de los Nuestrs; y los Nuestrs son igualmente sospechosos, pues fueron, ò Devotos, ò Discipulos de aquel Hombre, à quien se han atribuido tan nuevos Milagros.

4 Mas digo lo primero. Quien avia de con-

tarlos? Por ventura los Gentiles, que dedicaban sus Libros à Principes tan rabiosamente empeñados en perseguir la Religion de Christo, que poco antes avia nacido? No podia Escritor alguno referir de su Magestad Maravillas nunca oidas, antes de creerlas, ni las podia creer, sin resolverse primero à no temer los horrendos castigos, destinados, para quien las creyese. Mas no tenían tan grande aliento los Historiadores profanos.

5 Antes, solamente por esto, porque eran profanos, no parecia justo, que la Providencia Divina los eligiese por Testigos de Obras tan excelas. Porque, que fee merecian en ellas de los Poderos aquellas Plumás, que eran tan claramente venales, aduladoras, amplificadoras, mentirosas, en otras muchas cosas, que referian por su capricho?

6 Por otro lado, con que conciencia se alegan por sospechosos los Evangelistas? Es verdad, que en el juyzio vacila la testificacion de los Familiares: mas no, quando se trata de cosas tales, que no las pueden, ò saber, ò observar, mas que ellos. En esse caso los Familiares, en lugar de ser excluidos por el Juez, son admitidos, y admitidos ellos solos, como Testigos de vista, y por effo mas dignos.

7 Demàs de effo parece clarissimo, que no escribieron los Evangelistas adulando, y amplificando; al vfo de los Historiadores, que acomodan sus relaciones à sus intereses, mudandose, como los Pulpos, con el nuevo color de aquel Escollo, que los nutre. Porque, si huvieran sido tales, no huvieran referido de Christo, mas, que sus Ope-

raciones maravillosas, disimulando con arte la Pobreza, los Tormentos, los Oprobrios, que siempre le acompañaron vnidos hasta el Patibulo. Y sin embargo los Evangelistas hizieron lo opuesto, dando, sobre sus lienzos, pinceladas descoloridas à los resplandores de su Maestro, cargados de sombras. De los Prodigios vno de ellos dexò vnos, y otro dexò otros: ninguno dexò de referir mas difusamente, que todo lo demás, la muerte, à la primera vista, tan indigna, que padeciò su Magestad, añadiendo à los agravios, que le hizieron sus Enemigos, hasta los desayres, que usaron con èl los Discipulos, ò Traydores, ò Infieles, ò Inconstantes. Lo cierto es, que si las Plumas de los Evangelistas no huvieran mirado vnicamente à la Verdad, no huvieran, por lo menos, manifestado por si mismos à los Posterios tan grandes faltas: ni, escribiendo, al mismo tiempo, de lugares tan distantes, sin que supieran vnos de otros, huvieran concordado en contarlo todo con tanta vniformidad de deposiciones.

8 Despues de esto, que vtilidad los huviera inducido à engañar al Genero humano con vanas burlas, esperando hazerlas creer? Qualquiera que miente, miente comunmente, ò por temor de algun mal, ò por ansia de algun bien. Mas que bien pretendian sobre la Tierra los Sequaces de el Redemptor, ò que mal tenian, pues abandonaban las riquezas, y buscaban la pobreza; aborrecià las recreaciones, y corrían à los tormentos; desdefiaban el Aplauso popular, y se alegraban entre los desprecios? Y si morían tan alentados, para testificar, que quanto avian escrito, era Verdad; que temor de la muerte podia antes abatir sus plu-

mas,

mas, à que dexassen sacar de ellas vna mentira?

9 Y sin embargo esto prueba solo, que los Evangelistas no quisieron fingir aquellos Milagros; mas yo passo adelante, y digo mas, que aunque huvieran querido, no los huvieran aun podido fingir. Porque, quien fueron los Evangelistas? No fueron Hombres pobres de Sabiduria? Pues como, si huvieran fingido Milagros, los huvieran fingido con tan hermosa Arte? Mahomet, que desproveido de todo genero de letras, los quiso fingir, que despropósitos, ò que necedades no dixo, y aun que vilezas? Luego huvieran hecho poco menos los Evangelistas: ò à lo menos no huvieran jamas sabido vestir aquellos hechos de circunstancias tan decorosas, y tan dignas, como lo hizieron. Puede jamas de vna Tienda de vn Mercader de Paños sacarse vna tela de Oro? Especialmente, que Christo enderezò qualquiera de aquellos Milagros, à dar, con esta ocasion, doctrinas excelas. Y estas, como Escritores de fabulas, tan toscos, las huvieran podido ingerir alli todas, y aun tejer, tan ajustadas, que no aya, ni aun vn hilo de simplicidad? Por la Estatura se juzga su Escultor: y no pudo, quien jamas tocò el sancel en su vida, hazer vn Colosso, semejante al de Rhodas, sin dar jamas vn golpe errado.

10 Añadese, que no escribieron las cosas de antes de el Diluvio, que sin embargo tan justamente creen los Judios, aviendolas contado solo Moytes. Escribieron las cosas, que sucedieron en sus dias, y así tambien en los dias de aquellos mismos, à quien las escribían. Pues que artificio podían tener los Evangelistas para persuadir-

Parte 2.

F

sc-

felas hasta à los mismos Paylanos, si fueran falsas? No hubieran sido antes, en poco espacio, convencidos todos de mentirosos? Sino fueron verdaderos, tantos prodigios celebrados en Christo, de la Agua mudada en vino; de los Enfermos, que sanò; de los Muertos, que refucitò; de los Energumenos, que librò con vna seña; del Pan, que aumentò; de las Tempestades, que fosegò; del Velo, que se desgarrò por si mismo; de las Piedras, que se hizieron pedaços; de los Sepulcros, que se abrieron; de el Sol, que se obscureciò tan estrañamente todo, en el dia de su afrentosa Crucifixion; como, entre los Hebrèos, no se levantò, por lo menos, vn Daniel para descubrir tan altos Emblecos con lengua intrepida; ò como no compareciò algun Matatias, Zelador Magnanimo de la Ley, para hincarles, sino la Espada, à lo menos la pluma en la garganta à vnas Mentiras las mas desvergonçadas, que jamás huviera alguno sacado en publico para oprobrio de su Gente? Y sin embargo los Hebreos, no solo no opusieron libros à libros, para confutar, quantos sucesos espantosos afirmaban los Evangelios, de el Redemptor; condenado inocentemente à morir, como Ladron: mas ellos mismos à millares, concurrieron à aprobarlos, y à tener desde luego à aquel Crucificado, por Dios, y à no dexarse apartar de el, ni aun con quantos cordeles les echaron por esso al Cuello, para llevarlos à las Carceles, y para arrastrarlos a las Cruces.

11 Y, si aquellas eran, no Verdades, mas Novelas, como las creyeron los Griegos, tan Sobervios, los Partos, los Medos, los Mesopotamios, los Arabes, los Elamitas, los Egiptios, y

Actor. 2. 41. & 4.
4. &c.

Tobre todos, los Romanos, tan agenos de creer Maravillas? Avia entre estos, muchos Philosophos, vnos Sabios, otros, Sophisticos, que de nada se preciaban mas, que de poner en examen las novedades por el gusto de rechazarlas. Como pues todo el Mundo, dentro de tan breve tiempo, vino à creer tantas prodigiosissimas, y las cree todavia? Por ventura vna multitud andrajosa de Hebreos vagabundos, que no tienen, ni Patria, ni Sacerdotes, ni Sacrificios, ni Fè, ni Experiencia, ni Ciencia de alguna forma, mas que la de las vsuras, podrá dar excepcion à tantos grandes Principes, à tantas Ciudades, à tantos Clerigos, à tantas Vniversidades, que reverencian aquellas Historias mismas, que contradize el Judaismo, y las tienen por Divinas? Y porque cree el Judaismo los Milagros de Moyse, de Elias, de Eliseo, mas, que, porque ha permanecido entre todos ellos vna fama tan constante, que no se podia derivar, mas, que de Testigos veridicos de vista? Como pues en igual negocio vian de mas de vn Peso, y no quieren con las mismas balanças reglar sus creencias, y las nuestras? *El Derecho, que establece qualquiera para otro, ha de tomar para si mismo,* grita la Ley. Tambien entre Nosotros ha quedado vna fama semejante, y fama tan invulnerable, y fama tan constante, despues de el discurso de diez, y siete siglos, que ya han pasado, que no puede tener su fuente, fuera de la Verdad, que es la Vena, que siempre mana con la misma altura.

12 Prueben vn poco los Hebreos presentes à hazerle creer al Mundo vn solo Milagro, que aya obrado de nuevo alguno de sus Rabinos, como le

Extr. de Const. C.
Cum omnes, & L.
Hoc edictum, si Quod
quisque iuris in alterum
statuit, ipse eodem
iure uti debet.

hizieron creer al Mundo los Evangelistas tantos, tantos, que obrò en sus dias el Redemptor. Estrañña cosa pues, que esta Arte de fingir Maravillas, tan persuasibles para todos, se aya perdido! Mas, si se ha de dezir la Verdad, nunca ha avido tal Arte. Los Hebreos tambien, quando sus Maravillas fueron verdaderas, las hizieron creer, con llegar à ser tan inauditas, de el Sol parado, de los Mares abiertos, de el Manà administrado, de las Plaças desmanteladas por fuerza del son. Si al presente no pueden hazer creer, ni vna, si quiera, què señal es? Es señal manifestissima, de que no la tienen.

13 Finalmente, què cosa anunciaron antes sus Prophetas mas claramente, que la multitud espesissima de Milagros, que avia de acompañar à la Venida de el Gran-Mesias? Como pues se han olvidado? Y si quieren obstinadamente trastornar las Escrituras, concordes sobre esta Verdad, que diràn, pues los Maestros mismos de su Talmud no supieron negar estos Milagros en Jesu Christo; ni con ellos los supieron negar los Enemigos mas jurados, que jamás tuvo la Religión Christiana; sin excluir aun à Mahomet en su Alcoràn, que no embidia à Jesu Christo tan justa gloria.

14 Es pues Verdad (lo que al principio se opuso) que Nuestros Historiadores fueron los primeros en contar los inauditos Milagros, que hizo su Magestad, porque esto era lo mas proprio; mas no es verdad, que los Historiadores Estrãños no ayan dexado despues mencion expresa de ellos, como de cosa bastantemente sabida. Ege-sippo, en el libro quinto, refiere dos cartas de Pila-

In. tit. Abodazara.
Apud Grotium l. 2.
n. 5. in Annot. C. El-
bachera. Apud Salm.
20. 6. II. 2.

Apud Salmet. to. 6.
tract. 3.

tos.

ros à Tiberio Cesar, en que se muestra arrepentido de la injustissima Condennacion de Christo, y le dà parte de los grandes Milagros, que hizo en vida, y de el mayor, que hizo despues, recusitando de la Muerte: lo qual se tuvo por tan fuera de duda, que el mismo Tiberio intentò introducir à Christo en el Capitolio entre la Turba de los otros Dioses: y, porque el Senado, por Divina disposicion, no lo consintió (no conviniendole al Dios verdadero el andar metido entre los Dioses de betun, ò de piedra) no quiso el Emperador, que los Christianos recibiesen alguna molestia, mas fuesen, por lo menos, dexados vivir en paz, como se executò, mientras èl vivió.

15 Mas què? Eran Nuestras por ventura las Sibilas? Y sin embargo las Sibilas no hazen mas, que predicar las Operaciones admirables de el futuro Mesias, que todas, vna por vna se verificaron en Jesu Christo, delineado tanto antes, tan al vivo, en sus Versos.

16 Mucho menos era Nuestro, Josepho Hebreo. Y sin embargo es tan clara la honra, que le diò à Nuestro Jesus, que bastara ella sola para colmar de rubor su Nacion, si en ella no se huviera yà vuelto el Rostro, conforme al Coraçon, de argamasa: En el mismo tiempo, dize, fue Jesus, Varon Santo, se es licito llamarle Varon. Porque era Obrador de Obras maravillosas, y Doctor, de los que reciben de buena gana las Verdades. Y poco despues, aviendo referido su muerte atroz, añade lo siguiente: Apareciòseles, al tercero dia, vivo, de aquel modo, que los Prophetas avian predicho de èl esta, y otras muchas cosas maravillosas, inspirados de Dios. Veis aqui pues, que los Judios, no queriendo creer à

Tertul. in Apolog.
Euseb. l. 1. Histories.
Eccl. c. 2.

Apud Laet. l. 4. In-
tit. c. 15.

Ioseph. l. 18. Anti-
quit. c. 4. Eodem tem-
pore fuit Jesus, Vir
Sapiens, si tamen vi-
rum eum fas est dice-
re. Erat enim mira-
bilium operum Pa-
trator, & Doctor con-
suetorum, qui libenter ve-
rum suscipiant.

Apparuit enim eis
tertia die vivus, ita
ut divinitus de eo Va-
tes hoc, et alia multa
miranda predice-
rant.

los.

los Nuestrros, se hallan precisados à no creerse tampoco à si mismos, ò por lo menos, à despreciar à aquellos mismos Escritores, que estiman sobre todos los otros. Mas así passa: *Si picares al necio en vn Almiraz, no se le quitarà su necedad.* Quan vacios de juyzio, tan obtinados, se asemejan à la Pelota, que quanto mas la hieren, menos se quieta.

Prov. 27. 22. *Si con-*
traderis stultum in pi-
la, non auferetur ab
eo stultitia eius.

Simil.

§. II.

17 Convencidos pues de la Verdad de las Historias, se vuelven à enturbiar el fondo de aquellas maravillas tan ruidosas, cuya creciente no pueden divertir. Afirman, que Christo obrò sus Milagros por Arte Magica. Y que por esso, sino son fingidos en el hecho, son fingidos en la Virtud. Pero què oposicion mas desaconsejada?

18 Primeramente semejante calumnia tuvieron de Apuleyo los Milagros de Moyfes, y la tuvieron de Plinio. Aquello pues, que respondieren contra estos los Hebreos, en defenfa de su Legislador; responderèmos contra ellos Nosotros, en defenfa de el Nuestro.

19 Lo segundo, como fue Mago, Christo, si tan severamente prohibe su Santa Ley con todas las otras maldades, esta tambien, que es mayor, que las otras?

20 Añadase, que las Maravillas de los Magos se enderezan comunmente al daño ageno, teniendo por fin, ò venganças, ò violencias, ò furors de Amor loco, mas malo, que todo Odio. Mas los Milagros de Jesus se ordenaron siempre à hazer bien à los Cuerpos, y mucho mas à las Almas,
llc.

Apul. Apol. 11. Plin.
l. 10. c. 1.

llevando todos al Amor de la Honestidad.

21 Mas. La Honra de el Padre Celestial fue siempre el Blanco de todas sus Operaciones maravillosas: que por esso reusò el obrarlas sin provecho en su Patria incredula; ò el obrarlas por vanidad delante de vn Rey curioso, aun quando el obrarlas le podia hasta quitar de la muerte de Cruz. Pues quien viò jamàs en los Echiceros zelo femejante, siendo ellos la Gavilla de los mayores delinquentes de el Mundo, y como tales desfierrados de todos los Payfes, execrados de todos los Pueblos, castigados de todas las Leyes con penas horrendas?

22 Finalmente, lo que pueden los Magos, se extiende à poco, esto es, à mucho menos, que, lo que pueden los Espiritus malignos, sus Patrones, à quien tampoco permite Dios demasadamente ampla Esphera de dañar, y de molestar sobre la Tierra. Como pues huviera podido, con la ayuda de tales Espiritus, efectuar Christo cosas tan superiores à sus fuerças, quales eran resucitar los Muertos, y entre estos resucitarse vltimamente tambien à si? Como huvieran sido tan durables las sanidades, que restituyò à los Enfermos, si huvieran sido Obras prestigiosas, y no subsistentes? Como huviera enseñado doctrinas tan saludables, tan fantasmáticas, tan celestiales, si huviera sido vn Hombre endiablado?

23 Los Diablos, quando han concurrido à obras de estupor, han concurrido, para promover singularmente el culto de los falsos Dioses, esto es, de si mismos, ambiciosísimos desde su Origen de levantarse à los honores divinos. Como pues podian concurrir de buena gana à las de
Christo.

Christo, estando Christo todo atento à abatir su Culto, y à bolver el del Verdadero Dios, con intencion de embiar à los Apóstoles, sus Discipulos por el Vniuerso à la destruccion total de la Idolatria? *Si Satanàs està diuidido contra si mismo, como permanecerà su Reyno?*

LUC. 11. 18. *Si Satanas in se ipsum diuisus est, quomodo stabit Regnum eius?*

Tit. de Sinedrio, & tit. de Sabach, apud Grecium l. 5. n. 5.

24 Bien se vè, que los presentes Judios son Hijos, peores, que sus Padres, pues no temen levantar à Christo vn testimonio, que los mismos Juezes antiguos del Sinedrin no se atrevieron à atribuirle. Estos (si damos credito à los Talmudistas) avian de ser todos experimentados en las Artes Magicas para convencer, à los que eran reos. Como pues por fundamento de las deinàs acusaciones, que le hazian à Jesus, no sacaron à Campo esta de los Sortilegios, que obraba à todas horas? Miserable de èl, si se la huvieran podido achacar, y à que no, como verdadera, à lo menos, como verisimil, como vna vez, pero sin fruto, lo intentaron los Phariseos, quando le dixeron al Pueblo, Admirador, de el gran Poder, que poseia sobre el Infierno: *En virtud del Principe de los Demontes echa los Demontes.*

LUC. 11. 15. *In Principe Demoniorum eijcit Demonia.*

25 Fuera nunca acavar, si se quisieran vna por vna traer todas las pruebas, con que se demuestra, que son dignos de todo credito los Milagros de el Redemptor, y indignísimos de alguno las oposiciones, que se les hazen. Y por esso, para reducir, como vna lliada à la cascara de vna Nuez, podemos dezir, que los Prodigios, que obrò Christo en tan grande numero, à vista de tanta gente, en lugares tan diversos, con modos tan piadosos, con mano tan poderosa, con imperio de tanta Soberania, jamàs descubierta en el Mundo; con tanta glo-

gloria de Dios, con tanta vtilidad de los Pueblos, con tanto aumento de la Piedad; y que de mas de esso se divulgaron con vn estílo tan inocente, con plumas tan sencillas, por Personas tan Santas, por Testigos tan bien informados de todas las menudencias, que el negar, es no solamente, cerrarse los Ojos, mas es sacarfe los de sus Caxas, para hazer se ciego en odio del día. No acacee pues, que los Hebreos esperen con sus lenguas malevolas obscurecerlos. Mas facil les sería el levantar se contra el Sol, y el extinguirle con vn soplo.

CAPITULO VI.

PASSASE A DEFENDER DE LAS imposturas de los Hereges, los Milagros de la Iglesia, probando antes, que estos bastan, para demostrar, que es verdadera.

Q Vanto el mal està mas cercano al Coraçon, tanto mas dificil es de veacer. Ligera empresa pues avrà sido el abatir à los Enemigos, que estàn fuera de el Christianismo, si se comparà con la de derribar, à los que estàn dentro. Los Hereges, y principal mente los Modernos, hallandose mal armados, se ayudan para excusar con el reparo los golpes, que no pueden rebatir con la fuerça. Que mas Milagros? Dizen à cada passo. Son todos fabulas de los Catholicos de estos días, convenidos todos en vender las ficciones à poco precio, y tambien en comprarlas. Los Milagros de oy, ò no bastan para pro-

bar la Verdad de la Religion, ò no son necesarios. No son necesarios; porque ya la Fè està confirmada abundantemente con los Milagros de Christo, con los de sus Santos, y con los de sus Discipulos, que florecieron en los primeros Siglos. De adonde todo lo demás, que se le añadió, sería superfluo para hazer, que pareciesse baxada de el Cielo. Y no bastan, porque tambien los Engañadores obraron grandes Portentos en Egipto, y están dispuestos para obrarlos hasta la fin de el Mundo; en tanto grado, que el Ante Christo ha de inducir con ellos à errar, si le es posible tanto, aun à los Escogidos. Pues quien ha de juzgar, que pueden estas obras, sin otro examen, dexarnos ciertos de la Verdadera Religion, necesitan de ellas mismas de examen, aun riguroso? Así discurren estos atrevidos, peores aún, que los mismos Hebreos, para probar, que los Milagros son, no solo fingidos, mas tambien superfluos; que era la segunda excepcion, traída arriba. Por lo qual será menester, que tambien los salvemos de esta excepcion, para defengaño de los Fieles mas simples, que con facilidad tienen las Mentiras de los Emulos por Oraculos, solo porque se las oyen pronunciar à estos con semblante de Bronce.

2. Y para comenzar, por lo que se afirmaba en vltimo lugar: como tienen Coraçon los Infelices para pronunciar con tanta audacia, que los Milagros no bastan para confirmar infaliblemente la Verdad de la Religio? Esto es cierto modo de despreciar, à cara descubierta, la reprehension, que les hizo Christo à los Judios, quando les dixo:

*Ioan. 15. Si non se-
vissent in eis opera,
que nemo alius fecit,
peccatum non haberent. Nunc autem excu-
sationem non ha-
bent de peccato suo.*

Sino huviera hecho en ellos las Obras, que ninguno otro hizo, no tuvieran pecado. Mas agora no tienen excusa

de su delito. Seguramente, que no huviera podido su Magestad tachar de inexcusables à aquellos protervos, que no aceptaban vna doctrina, que confirmaba con tantos Milagros, si los Milagros no tuvieran fuerça para confirmarla, como gran Sello Real. Pues como aquellos mismos, que professan, que creen al Evangelio, pueden llegar tambien à desmentirle tanto?

3. Entre los Milagros, que cuenta la Gente, es probable, que ay muchos falsos. Paffe por concedido. Pero que prueba esto? Tambien entre las relaciones, que se leen en las Historias, ay sin alguna duda, muchisimas fabulosas. Luego se les deberá negar todo Credito à las Historias, y poner à pleyto, si ha avido jamàs Ciudad de Troya, si Anibal combatiò en las Canas, si Augusto desvaratò à Cleopatra, si Cesar moviò guerra à las Galias? Antes los Milagros falsos, que corre mezclados en estas relaciones, arguyen, que ay muchos Verdaderos, sin los quales no pudieran tener lugar los falsos; como les acontece à las Monedas adulteradas, que no pudieran correr en la Plaça, si de aquel genero no huviera isumerables finceras: principalmente, que tambien ay entre los Prodigios su Piedra de Toque, para hazer de ellos prueba muy cierta.

4. Por esso, para tomar esta materia desde sus principios, es menester distinguir dos generos de Operaciones milagrosas: vnas milagrosas absolutamente; otras milagrosas, no absoluta, mas solo respectivamente. El primero de estos dos generos contiene los efectos, que exceden todà la Virtud natural, qual mas, qual menos: porque algunos la exceden por la sustancia de el Hecho, como es,

S. Th. 1. p. q. 105.
ar. 8. & contra Gent.
l. 3. c. 101.

que el Sol, desde la mitad de su Carrera, vuelva atrás: cosa, à que jamás puede llegar la Naturaleza. Y estos son los Milagros de el primer Orden. Otras la exceden, no por la sustancia de el hecho, mas por la calidad de el sujeto, en que acacien, como seria volver la Vida à vn Cadaver, ò restituir la Vista à vn Ciego. Atento à que bien puede la Naturaleza llegar à tanto, como dar la Vida, ò dar la Vista, mas à vn Cuerpo bien organizado en el seno materno, no al que de el todo ha quedado privado de los organos necesarios. Y estos son los Milagros de el segundo Orden. Otros exceden finalmente las fuerças de la Naturaleza solo, en quanto al modo, como es, sanar à algun enfermo en vn instante. Y estos son los Milagros de el tercer Orden. El segundo genero de Operaciones maravillosas contiene los efectos, que son milagrosos, no en si, mas solo respeto de Nosotros. No lo son en si, porque no exceden toda la Virtud natural, mas solo alguna. Sonlo respeto de Nosotros, porque exceden nuestra Virtud, mas no otra muy superior à la Nuestra, qual es la Angelica.

5 Aora, si se habla de el primer genero de Prodigios, esto es, de los que sobrepujan toda la Virtud de la Naturaleza, no solo particular, qual es la Humana, mas Vniuersal, es cierto, que estos pueden tener à los Angeles por Ministros (enseñandonos S. Gregorio, que ay vn Coro de Angeles diputado para executarlos) pero no pueden tener por su Autor à otro, que à Dios solamente, de quien està escrito: *El que haze maravillas grandes* Y por esto no se puede dudar, que son testimonios irrefragables, de las Verdades, que testifi-

Hom. 34. in Evang.
Dial. l. 2. c. 31.

Psal. 135. *Quæ facta
sunt mirabilia magna solo.*
solus.

can,

can, pues son vn language proprio de Dios, que por ellos habla. De aqui es, que, aviendo Christo no solo obrado muchos Milagros de esta calidad, mas obrados para testificar su propria Divinidad, bastaban ellos para condenar totalmente por Rea à aquella Synagoga, que contumaz no la quiso reconocer.

6 Mas si se habla de los del segundo genero, esto es, de los que no son Prodigios absolutos, mas respectivos, porq̃ no sobrepujan la Virtud natural, mas la nuestra no mas: estos no contienen prueba infalible, sin alguna mayor justificacion fuya: pudiendo tener por Causa, no solamente à Dios, mas tambien al Demonio, como la tuvieron las Maravillas de los Magos en Egypto, y como la tendrán tambien aun mas las Maravillas, con que el Ante Christo hará, que se pafine el Mundo al fin de los Tiempos. Pero es cierto, que la Providencia Celestial no les permitiera à los Espiritus Infernales esta Autoridad de reducir à acto aquella Virtud estraña, que tienen de su Naturaleza, sino nos huviera proveido al mismo tiempo, de vna clarissima luz para discernir las Operaciones Divinas de las Diabolicas, que es lo mismo, que dezir, la Verdad, de las Mascaras.

7 Dexemos pues estàr, que los Prodigios mentirosos del Ante Christo estàn yà predichos, tantos siglos antes en las Escrituras, de adonde esto solo les deverà bastar à los Fieles para no hazer caso de ellos. Mirèmos puramente con atencion la Obra, el Operante, el Fin, que se pretende al obrar, y el Camino, que se guarda. Y estos nos serviràn de otras tantas hachas para descubrir los Engaños.

§ En

8 En quanto à la Obra, las Maravillas de Simon Mago, y de otros sus Iguales, son, por la mayor parte, meras Ilusiones de los Sentidos, que duran poco: *Phantasmas, que cessan al instante*, como las nombra S. Ireneo: las Maravillas de los Santos tienen fondo solido.

9 Las de los Magos no sobrepujan las fuerças de la Naturaleza superior, mas solo las de la Inferior, esto es, las Humanas, como era el levantar-se, volando por el Ayre, hazer aparecer de repente Jardines, Palacios, Perspectivas, Bosques de Plantas de muchos años: tajár por medio vna Piedra de amolar con vna navaja (como lo hizo aquel Agorero, que celebra Ciceron) hallar Theforos sepultados, saber Tratados secretos, hazer ladrar altamente à vn Perro de Piedra, y otros semejantes embelecicos, ordenados al mero pasto de la Curiosidad Popular. Mas los Milagros de los Santos, demas de vencer muy de ordinario absolutamente, ò en la sustancia, ò en el sujeto, todo Poder natural, se ordenan siempre todos al bien de los Pueblos, ò Corporal, ò Espiritual, que traen, sin sombra alguna de logro proprio.

10 Y esto mismo nos haze discernir llenamente los Obradores de semejantes Maravillas, y su Fin: Porque los Hechiceros, como son Instrumentos de los Espiritus malignos, así son tambien todos rebeldes al Cielo, impuros en sus personas, y infectos à las agenas. Sus Artes tienen por vnica mira apartarlos à todos de el Culto de el Verdadero Dios: meterlos en el Cienno de horribles fealdades: asfigirlos con torbellinos, con tempestades, con enfermedades; que por esso los intitulañ Maleficos. Y, si, tal vez, vuelven por algun

poco tiempo la salu!, no por esso los pueden llamar Beneficos; porque, si la vuelven, es, para derribarla despues mas gravemente, como lo hizo quien se retira atrás para empujar mas fuerte: ò no teniendo el Demonio, su Asistente, aquella grande facultad, que cree alguno de aplicar las Causas naturales, à su gusto; ò, si la tiene, no valiendose de ella, mas, q para desfogar el Odio, que desde los primeros Siglos tiene al Hombre: mas los Santos, vnidos à Dios por Amor, son tambien semejantísimos siempre à su Magestad, en el beneficiar al Genero Humano, ò aliviandole los llantos, ò colmandole de todas las Virtudes, mas agradables à Dios.

11 Tambien el modo de obrar es vn distintivo grandísimo de tales Obras. Los Hechizeros obran sus Maravillas, con mucho tiempo, con mucha oposicion, con muchos circulos, con muchas palabras superficiosas, ò tambien sacrilegas. Y los Santos las obran con el medio de la Oracion, con la aplicacion de cosas sagradas, de Cruces, de Coronas, de Reliquias de Hombres amados de el Cielo, ò tambien las obran con vn absoluto mandato, como Lázaro Tenientes de aquel Dios, que es Dueño de la Naturaleza. Ni imitan à los Hechizeros, que primero se humillan con mil supplicas viles à los Demonios, como à sus superiores, para que vengan à ayudarles; y despues, en aviendo venido, les mandan ya, como à inferiores, con suma sobervia. Los Santos invocan à Dios, y mandan à la Naturaleza sujeta à Dios.

12 En todo caso es certísimo, que viniendo à careo vn Obrador de Verdaderas Maravillas en virtud Divina, con vn Obrador de Maravillas

S. Iren. l. 2. c. 68.
Phantasmas statim cessant.

De Divin. l. 2.

fingidas en virtud Diabolica, las Verdaderas Venceran siempre à las fingidas, como los Prodigios de Moyses vencieron à los de todos los Hechizeros de Egypto. Y no podia suceder de diversa manera: pues aviendo la Providencia Ordenado, que los Milagros sirvan para manifestar la Verdadera Fè, era necessario, que huviesse tambien vna señal propia para distinguir los verdaderos de los aparentes con seguridad: ni podia permitir, falvas las Leyes del buen Gobierno, que los Elpíritus del Infierno abusassen de todas sus fuerças para la destruccion de la Verdad, que combaten. Poco le perjudica à la Republica, que aya Perlas fingidas, Marmoles fingidos, Metales fingidos. Mas le perjudicara mucho, si la ficcion fuera imposible de discernir. Mas esto no sucede jamás, porque la Falsedad puede emular à la Verdad, pero no la puede igualar. Así, que se executen Milagros falsos por obra de los Demonios, no es grande mal, antes muchas vezes es bien, porque redundan en gloria mucho mayor de aquellos Fieles, que los descubren, como los Apostoles descubrieron los del malvado Simon, Dementador de Samaria. Lo malo fuera, que fueran indiscernibles. Mas esto no puede acontecer: porque, si el Angel de las Tinieblas no ha de igualar jamás al Angel de la Luz, es menester, que siempre aya modo de reconocerle, por mas que se transfigure.

13 Y con esto queda ya bastantemente probado, que el vno, y el otro genero de Milagros, aora sean, los que trascienden nuestra Virtud natural sola, aora sean, los que trascienden la Virtud natural, en qualquier grado, son vna firma del Altíssimo tan propia, que jamás la pueden falsear tan-

simil.

A. Cor. 2.

tanto todas las Artes de los Encantadores, Ministros de Saranàs, que al fin no se discerna. Y esto supuesto, quien dirà, que los Milagros no bastan para comprobar la Verdad de nuestra Fè sobre las otras, pues en ella se vè tan gran numero; y en las otras, ninguno? Dios habla con las obras maravillosas, dize S. Agustín. Podeis pues Vosotros juzgar, que no ay antes Verdad, donde Dios habla de tantos modos para descubrirla, que donde Dios calla?

S. Aug. ep. 49. 7. 6. Deus mirabilibus Operibus loquitur.

CAPITULO VII.

PROSIGVESE, DEFENDIENDO DE las imposturas de los Hereges, los Milagros de la Iglesia, con demostrar, como estos tambien los han menester.

LOs Medicos, que no atienden en las Curas, mas que à vn indicio solo, quan faciles son en formar sus Pronosticos, tan faciles son tambien en errar. Mirad, sino les sucede esto mismo a los Novatores! Dizen, que estando ya propagada bastantemente la Fè por el Vniverso, el afirmar mas Milagros, es Vanidad, como quien no necessita de ellos: que antes se hà de dezir, que desde los primeros Siglos acá, se ha secado en la Iglesia la Vena de las Maravillas, prometidas, ò por lo menos està estenuada, y poco copiosa.

2 Mas lo primero, quien les ha dicho à los Novatores, que Dios no obra en la Iglesia, mas,

simil.